

Cuadro Naturalista

El Gallo

En sus ojuelos flavos colúmbrase una chispa de cólera; flamea el ascua de su cresta; tiene impulso de ariete y agilidad de avispa; es del orgullo imagen su movediza testa.

Plumas multicolores dánle hermosa prestancia, y para ser monarca, no precisa blasones: le basta su renombre de indómita arrogancia, con sangre escrito por sus corvos espolones.

Cuando en el prado húmedo hoza y picotea, toma el porte pacífico de cualquiera burgués; pero, al tiempo que ingiere anélidos, otea y acecha a sus congéneres mirando de través.

Peleador soberbio y amante contumaz, considera la tierra como tálamo y liza, y estima igual la guerra que la enervante paz, y la impúber gallina igual que la rabiza.

Vedlo correr tras una pollita esbelta y blanca. Corre, vuela, se acerca, rezágase y brioso vuelve a correr; la coge, y al ímpetu, le arranca níveas plumas que caen cual tributo amoroso.

La hembra pávida queda; ovillase y aguarda el asalto del macho vesánico y lascivo. El galán se apercibe... De repente, en la parda trabazón de un arbusto, surge otro gallo altivo.

Apréstanse a la lucha, contémpanse altaneros, se miden y agachando la irascible cabeza, atácanse con arte de gladiadores fieros. Después de usar esguinces y fintas con destreza, en el aire describen una curva inaudita, y el intruso, vencido, se abate raudal al suelo. El victorioso busca de nuevo a la pollita... pero ésta se ha esfumado aprovechando el duelo.

Santiago ARELLANO ITURRIA